

Progresión de enfermedades del hígado



¿Por qué el hígado es importante?

El hígado es el segundo órgano más grande del cuerpo y está ubicado debajo de las costillas, del lado derecho. Pesa aproximadamente tres libras y tiene la forma de un balón de fútbol desinflado de un lado.

El hígado desempeña más de 500 funciones esenciales en el cuerpo. La función más importante es filtrar la sangre para procesar lo que usted come y bebe y así generar energía y nutrientes que puede usar el cuerpo. El hígado también elimina sustancias dañinas de la sangre.

El hígado es un órgano que puede repararse o regenerarse, incluso si se ha formado tejido cicatricial. Si una persona tiene una enfermedad del hígado que se puede tratar, controlar con un tratamiento adecuado o curar en las primeras etapas de la progresión, por lo general el hígado podrá recuperarse del daño.

Muchas personas con una enfermedad del hígado no parecen ni se sienten enfermas, pero están sufriendo el daño. En un momento particular de la progresión de la enfermedad, una vez que las personas empiezan a tener síntomas, el daño tiende a volverse irreversible y puede provocar insuficiencia hepática, cáncer de hígado o la muerte.

¿Cuáles son las causas frecuentes de enfermedades del hígado?

Estas son algunas causas frecuentes de enfermedades del hígado:

- Virus
- Mala alimentación u obesidad
- Consumo excesivo de alcohol
- Genética
- Enfermedad autoinmunitaria
- Reacciones a medicamentos, drogas ilegales o sustancias químicas tóxicas

La mayoría de las enfermedades del hígado producen daños similares en este órgano y, para muchas personas, la progresión de la enfermedad parece la misma independientemente de la enfermedad subyacente.

¿Qué es la hepatitis o inflamación del hígado?

La inflamación (hinchazón) del hígado, también conocida como hepatitis, es por lo general el primer estadio de una enfermedad del hígado. Generalmente, la inflamación es una señal de que el organismo está tratando de combatir una infección o sanar una herida. Cuando hay una enfermedad del hígado, la inflamación continúa en el tiempo. Esto produce la fibrosis hepática. Muchas personas con hepatitis no tienen síntomas; aun así, es posible que algunas se sientan cansadas o tengan molestias abdominales (en el vientre).

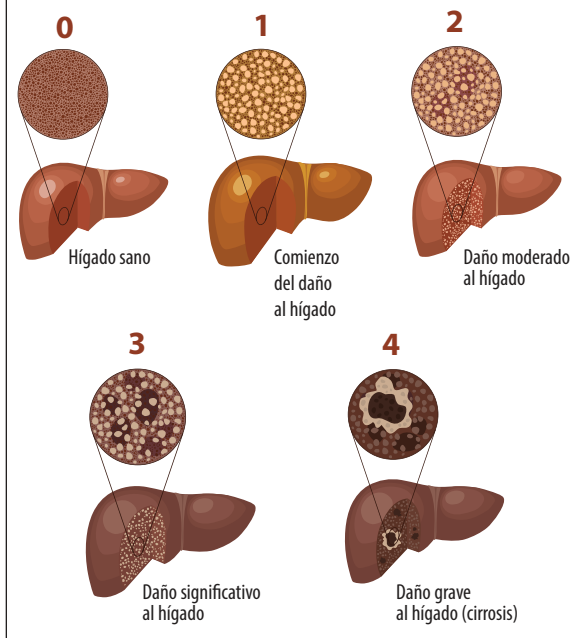
La hepatitis se suele diagnosticar con análisis de sangre y diagnósticos por imágenes. Si se diagnostica una enfermedad del hígado y se trata satisfactoriamente en este estadio, es posible que la inflamación desaparezca.

¿Qué es la fibrosis?

La fibrosis es la formación de tejido cicatricial en el hígado que reemplaza al tejido sano. A medida que se acumula el tejido cicatricial, es posible que el hígado no funcione con la misma eficacia que antes. El tejido cicatricial afecta el flujo de sangre en el hígado, lo que dificulta el funcionamiento. Las personas con fibrosis no suelen tener síntomas de la enfermedad hasta que se transforma en una cirrosis. Las personas con fibrosis pueden tener pruebas de función hepática con resultados normales porque el hígado está funcionando incluso cuando está sufriendo daños. Muchas personas viven con fibrosis durante varios años sin saber que tienen una enfermedad del hígado. Es importante recordar que el proceso de la fibrosis que se transforma en cirrosis sucede durante un período prolongado. El tiempo que tarda la fibrosis en empeorar es diferente para cada enfermedad y cada persona. No todas las personas que sufren fibrosis tendrán cirrosis. No todas las personas que tengan cirrosis tendrán cáncer.

La fibrosis se diagnostica con análisis de sangre y diagnósticos por imágenes. Una biopsia de

ESTADIOS DEL DAÑO AL HÍGADO



hígado puede ser necesaria para comprobar la cantidad de fibrosis hepática que se ha formado. Durante una biopsia, se retira un pedazo pequeño de tejido hepático con una aguja y se observa con un microscopio. Las pruebas que realiza un médico para diagnosticar la fibrosis proporcionarán información sobre el estadio de la fibrosis de una persona. La escala más común que se usa en los Estados Unidos emplea una calificación de 0 a 4. El estadio 0 indica que no hay fibrosis. El estadio 4 indica una cirrosis definitiva o probable.

Si se diagnostica y se trata satisfactoriamente la enfermedad del hígado en el estadio de la fibrosis, es posible que el hígado pueda sanar por su cuenta con el tiempo.

Si le diagnosticaron una enfermedad del hígado, es importante saber el estadio del daño al hígado. Conocer el estadio de la enfermedad del hígado afectará las decisiones que usted y su equipo de atención tomen en relación con su salud. Las personas con cirrosis o fibrosis más avanzadas necesitarán controles para comprobar si hay cáncer de hígado. Puede ser

necesario evitar ciertos medicamentos y visitar al médico con más frecuencia para hacerse análisis de sangre.

¿Qué es la cirrosis?

La cirrosis es una fibrosis grave del hígado. Pueden pasar muchos años para que una enfermedad del hígado termine en una cirrosis. A medida que aumenta la cantidad de tejido cicatricial en el hígado, reemplazando al tejido sano, es probable que el hígado no funcione.

Estos son algunos síntomas de la cirrosis:

- Pérdida del apetito
- Cansancio
- Náuseas
- Pérdida de peso
- Dolor abdominal
- Vasos sanguíneos en la piel que parecen arañas
- Comezón intensa

La cirrosis puede producir complicaciones, que pueden incluir las siguientes:

- Ictericia (coloración amarilla de la piel y de la parte blanca de los ojos)
- Cálculos biliares
- Hematomas y sangrado que se produce con facilidad
- Acumulación de líquidos e hinchazón dolorosa de las piernas (edema) y del abdomen (ascitis)
- Confusión mental (encefalopatía hepática)
- Infección
- Hemorragia interna de venas dilatadas
- Daño a otros órganos, por lo general a los riñones

Es necesario que el hígado pierda alrededor del 90 % de sus funciones para que se produzcan algunas de las complicaciones más graves que se mencionan arriba.

La cirrosis se diagnostica por los síntomas y con análisis de sangre y diagnósticos por imágenes. Puede ser necesaria una biopsia de hígado para comprobar la proporción del hígado que se ha dañado.

El tratamiento de la cirrosis depende de la causa y el nivel de daño al hígado. Las metas de tratamiento son prevenir un mayor daño al hígado y tratar los síntomas y las complicaciones de la cirrosis.

¿Qué es el cáncer hepático y cuándo puede manifestarse?

El cáncer hepático es el crecimiento y la propagación de células dañinas en el hígado. El cáncer que se manifiesta en el hígado se llama cáncer primario de hígado. La forma más frecuente se llama carcinoma hepatocelular. El cáncer que inicia en otras partes del cuerpo y luego se propaga al hígado se llama cáncer metastásico de hígado.

El cáncer primario de hígado puede manifestarse durante la progresión de una enfermedad del hígado. Suele producirse solamente si hay cirrosis. Sin embargo, hay personas sin cirrosis que pueden manifestar un cáncer de hígado. Por ejemplo, las personas con hepatitis B crónica (de larga duración) están en riesgo de manifestar un cáncer primario de hígado sin haber tenido cirrosis primero.

Por lo general, no hay síntomas del cáncer de hígado hasta que se encuentra en un estadio avanzado. Cuando los síntomas se producen, pueden incluir los siguientes:

- Fatiga
- Hinchazón
- Dolor en el lado derecho de la parte superior del abdomen, en la espalda o en el hombro
- Náuseas
- Pérdida del apetito
- Pérdida de peso
- Debilidad
- Fiebre
- Ictericia

El cáncer de hígado se diagnostica generalmente con análisis de sangre y diagnósticos por imágenes. Puede ser necesaria una biopsia de hígado para determinar si las células son cancerosas.

El tratamiento del cáncer hepático depende de lo siguiente:

- El estado general de salud del hígado
- El tamaño, lugar y número de tumores
- Si el cáncer permaneció dentro del hígado o si se propagó fuera del hígado
- La edad y el estado general de salud de la persona.

¿Qué sucede cuando se produce una insuficiencia hepática?

La insuficiencia hepática, o enfermedad del hígado en estadio terminal, se produce si el hígado está perdiendo o ha perdido todas sus funciones.

En general, los primeros síntomas de insuficiencia hepática son los siguientes:

- Náuseas
- Pérdida del apetito
- Fatiga
- Diarrea

A medida que empeora la insuficiencia hepática, los síntomas pueden incluir

- Confusión
- Cansancio extremo
- Coma
- Insuficiencia renal

La insuficiencia hepática crónica indica que el hígado se ha deteriorado gradualmente, tal vez durante años. La insuficiencia hepática aguda se produce de pronto y, por lo general, es una reacción a una intoxicación o sobredosis de un medicamento. También puede producirse por una hepatitis viral aguda u otras causas de enfermedades del hígado. Si hay insuficiencia hepática, puede ser necesario un trasplante de hígado.

¿Qué es el trasplante de hígado?

El trasplante de hígado es el reemplazo de hígado enfermo por un hígado sano que fue donado. Los trasplantes de hígado requieren que el grupo sanguíneo y el tamaño del cuerpo

del donante coincidan con los de la persona que recibe el trasplante.

Los trasplantes de hígado se suelen realizar con hígados de donantes registrados que han fallecido. Sin embargo, debido a que los hígados se pueden regenerar (se pueden reconstruir a sí mismos), se aceptan donaciones de partes de hígados de donantes vivos. La cirugía de trasplante de hígado suele tardar entre 4 y 12 horas. La mayoría de los pacientes se quedan en el hospital hasta por tres semanas después de la cirugía. En los Estados Unidos, la cantidad de personas que necesitan trasplantes de hígado es mayor que la cantidad de hígados disponibles para trasplantes.

La lista de trasplantes está organizada por un puntaje llamado MELD. El puntaje MELD (modelo para la enfermedad del hígado en estadio terminal) se calcula a partir de las pruebas de sangre de laboratorio, y se usa para evaluar la gravedad de la enfermedad crónica del hígado. Los puntajes varían del 6 al 40 (donde 40 indica que el paciente está muy enfermo). Este puntaje se utiliza para procurar que las personas más enfermas reciban primero los hígados. Se pueden sumar o restar puntos mientras la persona espera un trasplante. Algunas enfermedades, como el cáncer de hígado, añaden puntos al puntaje MELD de una persona porque aumenta el riesgo de muerte.

El proceso de evaluación para determinar si una persona es candidata para un trasplante de hígado comienza con una remisión de parte del médico del paciente para una evaluación en un hospital de trasplantes. Luego, el paciente se reúne con miembros del equipo de trasplantes (coordinador clínico, médico/cirujano, coordinador financiero o trabajador social, y nutricionista). El equipo evalúa lo siguiente:

- Todos los aspectos del estado físico del paciente, incluido el puntaje MELD
- El bienestar psicológico del paciente
- Las necesidades financieras del paciente que se deben satisfacer antes, durante y después del trasplante

- Las necesidades nutricionales del paciente antes y después del trasplante
- La red de apoyo emocional del paciente (familia y amigos)

Cada hospital tiene sus propias condiciones sobre las personas que aceptará para los trasplantes. Si el equipo del hospital preferido del paciente define que el paciente es elegible para un trasplante de hígado, añadirá a esa persona a la lista de espera de trasplantes.

Hay muchos factores que determinan el tiempo que una persona estará en la lista de espera de trasplantes. Estos factores incluyen los siguientes aspectos:

- Si la enfermedad del hígado es aguda o crónica
- El nivel de la enfermedad de la persona
- La compatibilidad del paciente con un donante potencial (por ejemplo, grupo sanguíneo o tamaño del cuerpo)
- La cantidad de donantes disponibles en la región del candidato al trasplante

Después de recibir un trasplante de hígado, el paciente debe tomar medicamentos para prevenir que el organismo rechace el órgano trasplantado. Estos medicamentos se llaman inmunosupresores o medicamentos contra el rechazo. La mayoría de los pacientes toman estos medicamentos por el resto de sus vidas.

En general, las personas deben quedarse en el hospital de una semana a diez días después de la cirugía de trasplante. Los tiempos de recuperación pueden variar, pero la mayoría de las personas pueden volver a sus actividades normales dentro de unos pocos meses hasta un año después del trasplante.

En algunos casos, la enfermedad del hígado que la persona hubiera tenido antes del trasplante puede volver y afectar al hígado nuevo. Si esto sucede, es posible que la persona necesite un tratamiento o, posiblemente, un segundo trasplante de hígado.



Your Liver. Your Life.

American Liver Foundation

LiverFoundation.org

1-800-GO-LIVER

(1-800-465-4837)

 /Liverinfo

 /LiverUSA

 /AmericanLiver

American Liver Foundation es la única responsable
de este contenido.

©2020 American Liver Foundation.
Todos los derechos reservados.